

**MODULACIONES DE LA CORPORALIDAD:
LECTURAS CONTEMPORÁNEAS Y PERSPECTIVAS CRUZADAS¹**

*MODULATIONS OF CORPORALITY:
CONTEMPORARY READINGS AND CROSSED PERSPECTIVES*

(FECHA DE RECEPCIÓN: 12/08/22 - FECHA DE ACEPTACIÓN 22/08/22)

Nicolás Perrone², Florencia Silvestri³, Pia Cartechini⁴, Marcelo Grucci⁵, Mónica González⁶,
Darío Cárdenas⁷, Agustín Quiroga⁸

RESUMEN

El presente artículo se propone cruzar algunas perspectivas contemporáneas en relación con la problematización de la corporalidad. Se toma como punto de partida la noción de modulación, para construir una cartografía de discursos teóricos que se vinculan desde el posicionamiento de una lógica conectiva de la variación. En otros términos, se exponen conceptos que piensan la corporalidad desde la noción de un sujeto dislocado, no determinado por la categoría de identidad y configurado desde los procesos y entornos que lo atraviesan. En este sentido, el trabajo pretende hacer un abordaje interdisciplinario para poner en diálogo dos modulaciones de la corporalidad: sexual y poshumana. El recorte se fundamenta en el interés de encontrar zonas de contacto que evidencian que la corporalidad se halla en una dinámica de variaciones que multiplican las posibilidades de existencia.

Palabras clave: cuerpo, modulación, sexualidad, poshumanismo.

ABSTRACT

This paper intends to cross some contemporary perspectives in relation to the problematization of corporality. The notion of modulation is taken as a starting point, to build a cartography of theoretical discourses that are linked from the positioning of a connective logic of variation. In other words, concepts are exposed that think about corporality from the notion of a dislocated subject, not determined by the category of identity and configured from the processes and environments that go through it. In this sense, the article intends to make an interdisciplinary approach to put into dialogue three modulations of corporality: sexual, posthuman and epigenetic. The clipping is based on the interest of finding contact zones that show that corporality is found in a dynamic of variations that multiply the possibilities of existence.

Keywords: body, modulation, sexuality, posthumanism.

1. INTRODUCCIÓN

El tópicos de la corporalidad y los procesos de subjetivación asociados, ha sido fruto de numerosos debates durante las últimas décadas. En primera instancia, estas problematizaciones ponen en cuestión la noción tradicional de individuo y persona, dislocando la unidad biológica como eje de la configuración de la subjetividad. Por otro lado, las nuevas tecnologías muestran un proceso de mutación de la sensibilidad y, en consecuencia, abren la necesidad de la pregunta por el lugar del cuerpo en tales transformaciones.



Ante este primer panorama, se abre un variopinto espectro de discusiones que van desde la cuestión del poder (Foucault), el deseo y la ruptura de la noción de identidad (Deleuze, Guattari), la dislocación del concepto de persona (Espósito), hasta la sexualidad, los feminismos y disidencias (Butler, Preciado, Barsani, Wittig, Segato, etc.), pasando por las mutaciones de la sensibilidad (Berardi), los devenires poshumanistas (Sibilia, Braidotti) y otros tantos tópicos de gran envergadura. Frente a ello, observamos algunas líneas se tienden de manera transversal en todas estas lecturas contemporáneas. Por ello, en nuestro propio acercamiento, tenemos en cuenta la siguiente hipótesis de trabajo: el cuerpo no se reduce a la individualidad somática, sino que se encuentra atravesado por factores políticos y sociales de poder y por tecnologías no orgánicas que producen procesos de subjetivación múltiples, a partir de las cuales se operan desplazamientos que tienden a figuras de identidad no jerárquicas y representaciones no esencialistas de la subjetividad.

Dado este posicionamiento, consideramos pertinente abordar la problemática desde la noción de modulación, puesto que la misma permite comprender los procesos de desplazamiento de la corporalidad, tanto en las concepciones teóricas como en la praxis, desde la perspectiva de la variación continua y la emergencia de la multiplici-

dad. En este sentido, nuestro escrito realiza un recorte puesto bajo la lupa de esta categoría. Por ello, en primer lugar, analizamos el alcance de la noción de modulación y su diferencia con el concepto de molde, a modo de establecer el contexto desde el cual pensamos nuestro recorte y el supuesto teórico que lo anima. En segundo término, expone algunas modulaciones específicas, que consideramos relevantes para comprender la propuesta de nuestra hipótesis, y ponen en evidencia el carácter móvil y desterritorializante sobre el cual se apoyan ciertas lecturas contemporáneas. En estos términos, tratamos dos ejes: a) modulaciones del cuerpo sexuado, para observar cómo el discurso de poder produce un saber sobre la sexualidad que se inscribe en las corporalidades y, como una deriva de ello, la problemática concreta de los cuerpos trans en las infancias que sufren el influjo de aquel discurso hegemónico; b) modulaciones del cuerpo poshumano, donde se señalan desplazamientos en las nociones de naturaleza, vida, cuerpo y ser humano, dados por influjo de las tecnologías digitales y digitalizantes y la prostética.

2. DESARROLLO

2.1. Sobre moldeado y modulación

Los conceptos de moldeado y modulación son señalados por Gilles Deleuze para in-

dicar un desplazamiento de las sociedades disciplinares a las sociedades de control. Michel Foucault describe el funcionamiento del poder en las sociedades contemporáneas como un ejercicio en el que se intenta enderezar conductas (Foucault, 2014, p. 199). Es una forma de poder que opera de manera disciplinaria sobre los cuerpos en los que se ejerce. Lo que el autor pretende mostrar es que su funcionamiento no se reduce meramente al sometimiento, sino a la normalización de los individuos a quienes separa, analiza, clasifica y diferencia para poder encauzarlos. Foucault demuestra que los individuos son productos de los ejercicios de disciplina ínsitos en las instituciones en las que el poder circula. Más tarde, Deleuze señala que las «sociedades disciplinares» descritas por Foucault se han desplazado hacia lo que él llama «sociedades de control» (Deleuze, 1996, p. 247). En esta nueva forma, la lógica normalizadora de la disciplina abandona el espacio cerrado de las instituciones y se disemina por todo el campo social. Las sociedades de control suprimieron la dialéctica entre lo cerrado y lo abierto, el adentro y el afuera, pues abolieron la propia exterioridad. La forma en que el capitalismo siguió su curso produjo un desvanecimiento de las fronteras, extendiendo su dominio a todas las esferas de la vida. Esto implica un cambio fundamental, pues se instaura una lógica penetrante que apresa la subjetividad en modalidades más fluidas que las de las sociedades disciplinares. La lógica de sujeción y vigilancia de estas últimas se desplaza hacia la de la servidumbre, dentro de la cual se borran los límites entre la vida productiva y la reproductiva, entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. El modelo es el de la empresa (antes era el de la fábrica), caracterizada por un régimen de competitividad constante. Esto decanta en la configuración de una cierta universalidad que es, en realidad, excluyente, pues engulle toda la exterioridad y secreta masas enteras de sujetos que luchan no ya contra el capital, sino contra el hecho de que el capital ni siquiera se interesa por ellos.

Este desplazamiento hacia las sociedades de control tiende a imponer un modelo único, una configuración de la subjetividad homogeneizada y universal; pero en ese afán muestra su cara más opresiva. El intento de normatividad se expande y penetra en todas las esferas; la vigilancia sobre el espacio público se vuelve más densa, el control sobre las redes es cada vez más sofisticado, los sistemas de información y publicidad se encuentran cada vez más manipulados y sobre todo los sujetos tienden cada vez más a ejercer el control sobre sí mismos, generando subjetividades que se distribuyen en un espacio cuyo control es automático.

Este pasaje conlleva un cambio conceptual, que es el que nos interesa especialmente en este escrito. Se trata de la diferencia entre moldeado y modulación. Esta distinción aparece en la filosofía de Gilbert Simondon, cuando trabaja sobre el problema de la individuación (cf. Simondon, 2009, p. 52-60). La idea de un molde implica un estado de resonancia interna en la materia, un intercambio de energía en virtud de alcanzar un determinado equilibrio. Esto quiere decir que un molde limita el movimiento, lo estabiliza, hace que la deformación de la materia adquiera una definición. La modulación, en cambio, produce un estado metaestable. Ella introduce un coeficiente de variabilidad; por lo cual, el molde no adquiere un estado definitivo, sino que se deforma constantemente. En la modulación se produce una actualización permanente de la energía potencial. Como señala Pablo Méndez (2014), «la modulación conduce a un estado de equilibrio diferente del que se acostumbra a pensar, un estado que no implica de manera alguna la supuesta estabilización de las energías potenciales presentes en la materia» (p. 168).

Deleuze recupera esta distinción y explica que en el caso de las sociedades disciplinares sería propio hablar de estados de moldeado. Lo que ocurre con la disciplina es que individualiza de manera tal que produ-

ce un estado de equilibrio y estabilidad que es funcional a las necesidades del poder. Es decir, que es funcional a una producción de normalidad que sirve para mantener las conductas encausadas y vigiladas. Esto acontece en el seno de espacios cerrados, las instituciones, a través de técnicas específicas para ello (por ejemplo, podemos pensar en la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen que operan en la prisión tanto como en la escuela). Sin lugar a dudas, estas operaciones de moldeado se registran sobre los cuerpos. Por ello, el análisis foucaultiano de la disciplina alude, en primer término, a una anátomo-política, esto es, un ejercicio del poder sobre los cuerpos de los sujetos (más tarde Foucault analizará que el poder opera también en el nivel de las poblaciones, lo que llamará biopolítica). Los cuerpos, en consecuencia, están atravesados por relaciones disciplinarias de poder. Sin embargo, Deleuze considera que en el caso de las sociedades de control es pertinente hablar de operaciones de modulación. En estas sociedades, las fuerzas se distribuyen de manera disimétrica, intentando conservar la energía potencial para que esta se actualice una y otra vez. Es por ello que en dichas sociedades nada se acaba nunca; el funcionamiento de este poder implica una extensión del espacio de su ejercicio, una disolución del ámbito mismo en el que se ejerce. El trabajo no se acaba con el fin de la jornada laboral. El control sobre los sujetos no se circunscribe a una institución específica; está en la calle, en el ocio, en los medios de comunicación, en las redes sociales. Desde este punto de vista, los cuerpos se hallan bajo una forma continua, flexible e interminable de control.

Ahora bien, más allá de aplicar las nociones de moldeado y modulación al ejercicio del poder, nos interesa pensar cómo en los procesos de subjetivación contemporáneos encontramos diferentes modulaciones de la corporalidad. Más allá del control, nos hallamos también ante formas de resistencia, modalidades de configurar la corporalidad que se vuelven mucho más flexibles. Desde

este punto de vista, las categorías modernas que piensan al sujeto como una identidad estable quedan por completo diluidas. Los cuerpos, por consiguiente, están imbricados en procesos de modulación continuos, cosa que nos lleva a pensar en términos no ya de sujeto, sino de procesos de subjetivación, esto es, formas de devenir sujetos en un estado de variabilidad continua. Sin desconocer el contexto del capitalismo y la lógica neoliberal contemporánea, vemos que los cuerpos ocupan lugares y se hacen visibles en dicha trama socio política; razón por la cual, adoptar una perspectiva de modulación posibilita comprender la multiplicidad de corporalidades y su potencial político de hacer visibles diversos modos de existencia.

2.2. Modulaciones del cuerpo sexuado

2.2.1. La sexualidad en el dispositivo de poder

En 1976, con la publicación de *La voluntad de saber*, primer volumen de su obra *Historia de la Sexualidad*, Foucault desenmascara el uso del cuerpo como territorio de estrategia política. De acuerdo con esta perspectiva, podemos ver que el cuerpo funciona como una superficie de inscripción de un discurso de poder que tiende a la normalización y el disciplinamiento. La sexualidad se vuelve objeto de un saber cuyos efectos se proyectan en los cuerpos, a través de prácticas y estrategias concretas, que producen un moldeado sobre el mismo.

El autor parte de la instauración del régimen victoriano, donde se produce una administración de «nuestra sexualidad retenida, muda e hipócrita» (Foucault, 2007, p. 9). Así, con el asentamiento de la moral victoriana y el advenimiento de la cúspide de la Revolución Industrial, el proceso subjetivo se ve confiscado por la familia conyugal, y es reducido al utilitarismo y la función reproductora. Es en la alcoba de los padres donde tiene lugar, solamente con su carácter fecundo y productivista. «Lo que no apunta a la generación o está trasfigurado

por ella ya no tiene sitio ni ley» (Foucault, 2007, p. 10) y queda completamente expulsado de las líneas de lo lícito. Este nuevo orden delimita un margen que deja por fuera las sexualidades «escandalosas», y las fuerza a reinscribirse en espacios donde impera la clandestinidad. «El burdel y el manicomio serán esos lugares de tolerancia: la prostituta, el cliente y el rufián, el psiquiatra y su histérico» (Foucault, 2007, p. 10). Es así como el «sexo salvaje» se desplaza hacia el circuito de la ganancia. De este modo, aún lo ilegítimo se acentúa en el plano de lo que se contabiliza, incluso en las afueras del puritanismo moderno.

El discurso predominante de la época es el de la represión sexual. La sexualidad es muda (o inexistente) en la sociedad burguesa, presa de un reduccionismo e imposibilidad de ser manifestada en cualquier ámbito de la vida política. Sin embargo, Foucault cuestiona esto y busca dilucidar cuál es el origen de esta represión a través de lo que denomina «la hipótesis represiva». En el afán de descubrir por qué todos insisten en que la sexualidad es reprimida, Foucault desvía su atención del foco de la discusión; ya no se trata de si la sexualidad está o no reprimida, sino de entender cuál es la estrategia de poder que sostiene el discurso de la represión en sí misma. Así, encuentra una regularidad en las instituciones más instaladas: la religión, la psiquiatría y el psicoanálisis. Antes de comprender cuáles son esas similitudes, es preciso desarrollar de qué manera se constituye el dispositivo de sexo-poder:

¿Por qué reducir los dispositivos de la dominación nada más al procedimiento de la ley de prohibición? (...) el poder es tolerable solo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo. Su éxito está en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos (...) Para el poder, el secreto no pertenece al orden del abuso; es indispensable para su funcionamiento (Foucault, 2007, p. 105).

De esta manera deja en claro que el dispositivo de control sobre la sexualidad no tiene que ver con un mecanismo de poder del orden jurídico-discursivo, sino que encarna un juego de relaciones y prácticas que hacen del poder una multiplicidad de fuerzas, que circulan en todos los ámbitos de manera sutil y normalizan a los individuos, a fin de encauzar su conducta para que sea moldeada.

Con la transmutación de la táctica del poder, el autor plantea la existencia de una «ciencia sexual», cuyo núcleo radica en la expansión del formato confesional cristiano. En ese entonces, las prácticas penitenciales del cristianismo sufren un cambio en tanto técnicas, y con el advenimiento de las políticas del Concilio de Letrán se da un giro que él llama «tecnología tradicional de la carne.» Ahora, el pecado aparece en el pensamiento y se consume por medio del uso del relato; es decir, la confesión. De esta forma, la sexualidad ingresa en la iglesia y se modela por medio de la idea de penitencia y absolución, lo cual da lugar a una nueva tecnología del sexo basada en la vigilancia (Foucault, 2007, p. 141). El discurso, entonces, es un territorio abierto y susceptible de ser intervenido por la institución religiosa (y también por el Estado). No se puede ingresar a las alcobas para controlar el carácter con el que se mantienen relaciones sexuales, ni saber cuál es su tipo y objetivo; pero se consigue manipular el criterio moral de los individuos, ya no desde un costado espiritual, sino científico.

La manera en que se expande el control discursivo reproduce el dispositivo eclesiástico en distintas prácticas sociales. El mecanismo que antes se observa en el confesionario, frente a una figura de confianza que nos libera de la culpa (el cura) y encauza nuestra conducta sexual hacia el camino correcto, ahora se ve volcado en otra habitación cerrada en la que todo puede ponerse en palabras: el consultorio. La figura del sacerdote es reemplazada por la del psicoanalista y/o psiquiatra; y la culpa por el pecado se inter-

cambia por la patologización de las conductas sexuales ilegítimas; «la sexualidad se definió ‘por naturaleza’ como: un dominio penetrable por procesos patológicos, y que por lo tanto exigía intervenciones terapéuticas o de normalización» (Foucault, 2007, p. 86). Es el médico quien tiene la verdad y sin importar lo que diga el paciente, todo se reinterpreta en un desenlace sexualizado.

Entonces, es por medio de la implementación sutil de estas condiciones que Foucault descarta la idea de que la sexualidad está reprimida, y afirma que, en realidad, está normalizada. La obediencia a la ley, explícita y coercitiva, es desplazada por la norma, implícita y penetrante. Esto se evidencia la familia burguesa como modelo de sexualidad. Así, el autor devela un proceso de subjetivación que comienza a tener lugar en las sociedades industriales, al cual denomina anátomo-política.

Con la arremetida de la industrialización en la vida política, los individuos se encuentran expuestos a un nuevo sistema de funcionamiento social, donde la productividad y el trabajo no solo se ven influenciados por el manejo eficiente de las maquinarias, sino que también dependen de la implementación de un régimen de gestión del cuerpo. ¿Por qué esto último es tan importante? Junto al crecimiento de la industria y el avance inminente del capitalismo, la necesidad de generar plusvalía se vuelve incuestionable. Así, tal como afirma el lema «el tiempo es dinero», la línea que separa la vida pública de la privada termina de desdibujarse, y produce la visión del cuerpo individual como una máquina más; un engranaje del sistema a perfeccionar. Se lo necesita fuerte, vital, sano, listo para producir, pero también lo suficientemente dócil como para aceptar dicho modo de vida. «Ahora es en la vida y a lo largo de su desarrollo donde el poder establece su fuerza; la muerte es su límite, el momento que no puede apresar; se torna el punto más secreto de la existencia, el más ‘privado’» (Foucault, 2007, p. 167). La única forma de lograrlo es construir el hábito de la autovigilancia y autorregulación de

la conducta, para hacerla funcional al poder, sin necesidad de intervenir de manera explícita en ella, como ocurre en el período monárquico a través del poder soberano. Si antes el rey elegía quién tiene derecho a la vida y quién a la muerte (dejar vivir o hacer morir), ahora la estrategia transmuta hacia la administración de la vida (hacer vivir o dejar morir).

2.2.2. Otros modos de existencia: las infancias trans

La noción de modulación nos permite pensar el poder no solo como instancia de control, sino también como resistencia. Por una parte, este se extiende por todo el campo social configura corporalidades, rebasa las instituciones y se inmiscuye en cada recoveco de la vida cotidiana. Por otra parte, esta flexibilidad del poder también está presente en los cuerpos que se presentan como subjetividades nunca acabadas, siempre mutables, en un proceso continuo y abierto que visibilizan diversos modos de existencia. Estas no quedan descarnadas del mundo, sino que se hacen presentes en él ocupando espacios, luchando, resistiendo y existiendo en los diversos ámbitos sociales, políticos, culturales. Dentro de estas modulaciones se encuentran las corporalidades y procesos de subjetivación trans, y específicamente, las infancias trans.

Si pensamos en lo que implica la noción de infancia, diversxs autorxs dan cuenta de cómo esta es una construcción histórica que ha variado a lo largo de las sociedades y las épocas. Philippe Ariès (1960), abrió un amplio campo de los estudios sobre la infancia al mostrar cómo desde los siglos XVII y XVIII, aparece un sentimiento hacia la infancia y es «descubierta», en el sentido categórico en el que aún lo hacemos hoy. En razón de ello, se comprende que esta construcción está atravesada por múltiples procesos: culturales, políticos, sociales y económicos.

Sobre la base de lo anterior, la infancia como categoría histórica está atravesada por el poder, en cuanto las relaciones con lxs adul-

txs son asimétricas y verticalistas. Por tanto, las infancias se ven con una mirada predominantemente adultocentrista, que intenta abordarlas desde diversas perspectivas y discursos: pedagógicos, psicológicos, pediátricos, jurídicos, políticos, culturales, económicos, religiosos.

Si nos enfocamos particularmente en las infancias trans, debemos decir que en la actualidad se siguen sosteniendo una serie de presupuestos que invalidan «la autoridad epistémica» de lxs menores (Guerrero Mc Manus y Muñoz, 2018), lo que provoca que esa experiencia en primera persona, y ese proceso de subjetivación en devenir sea considerado como algo inauténtico, quitándole estatus y lugar a su enunciación. Dicha puesta en cuestión de la identidad de género, lleva a un nuevo esencialismo, donde la legitimidad de las corporalidades trans está basada en dos nociones: inmutabilidad y desarrollismo.

La inmutabilidad se refiere al presupuesto de que algo tan fluido como la sexualidad es innato e inamovible; sostiene una visión naturalista y patologizante. Podríamos mencionar aquí dos vertientes. En la primera, se considera que no hay posibilidad de elección sobre la propia identidad ya que se restringe al sexo asignado al nacer. En la segunda, la transexualidad históricamente deja de ser pecado, en tanto se la cataloga como enfermedad a ser tratada y curada si se realizaba la operación de «reasignación de sexo». Sin embargo, en esta segunda opción, se desprotegen derechos de las personas trans, que consideran su identidad desde una perspectiva fluida, política, susceptible de elección. Además, el presupuesto de inmutabilidad cercena la fluidez «al afirmarse que los menores aún no son agentes epistémicos competentes en el plano del autoconocimiento y, como consecuencia, a que sus voces sean desatendidas y sus derechos cancelados» (Guerrero Mc Manus y Muñoz, 2018, p. 21).

En cuanto al desarrollismo como presupuesto, también aparecen dos cuestiones a tener en vista. Por un lado, la denigración de

las infancias y adolescencias en la toma de decisiones. Por otro lado, la invalidación del cuerpo trans frente al modelo anatómico cisgenérico, que lo condena a ser tutelado médicamente. Como sostienen Guerrero Mc Manus y Muñoz (2018): «Mientras más pronto se interviene un cuerpo trans, mayor salud psíquica se alcanzará en la adultez, implica presuponer que todo cuerpo trans incapaz de «pasar» –es decir, de ser leído como si fuese un cuerpo cis-género– no puede más que generar disforia, estrés y malestar» (p. 22).

Si bien el adultocentrismo ya provoca una fuerte puesta en cuestión de la infancia en sí misma, pensar la existencia trans de lxs niñxs implica pensar la transexualidad en general (Guerrero Mc Manus y Muñoz, 2018). Esta es objeto de estudio de numerosas disciplinas, pero específicamente del saber biomédico y de los saberes «psi»: psiquiatría, psicoanálisis, psicología. Desde estas disciplinas es nombrada, mirada, catalogada e intervenida.

Ya en 1991 Sandy Stone da cuenta de cómo los escritos acerca de personas trans, si bien parten desde una primera persona, tienden a volver a un esencialismo, a un quietismo del género. Siempre la transición vuelve a acomodar algo que se ha catalogado como desencajado, como la conocida expresión «nacer en el cuerpo equivocado». Stone plantea que las personas trans deben dejar de querer «pasar por» tal o cual género; adecuándose de la forma más precisa al mandato de corporalidad del género que eligen. La articulación de su vida tiene que realizarse desde la acción política que implica reapropiarse de la diferencia y reclamar su cuerpo «refigurado y reinscrito». Es decir, revalorizar la multiplicidad de experiencias que conlleva la transición; que rompe e implosiona la sexualidad estructurada y binaria tradicional. De aquí que Stone considere a la corporalidad trans un género literario que hace posible una vida basada en «posibilidades intertextuales», donde es factible inscribir y leer una corporeidad diversa.

En este punto, cabe recordar la noción de Paul Preciado (2014) de *tecnogénero*, en tanto considera al género como un conjunto de técnicas «fotográficas, biotecnológicas, quirúrgicas, farmacológicas, cinematográficas o cibernéticas que constituyen performativamente la materialidad de los sexos» (p. 95). Esta performatividad, este hacerse del género, no se da de forma aislada, sino que está atravesada por el contexto, los medios de comunicación, el mercado y la tecnología. Aparece en la materialidad de la existencia: desde las pastillas anticonceptivas, el viagra, los boxers, los corpiños, los dildos, las series de acción para hombres, las películas románticas para mujeres, el movimiento brusco del varón y el delicado de la mujer, etc. Sin embargo, estos dispositivos y tecnologías, no solo pueden reproducir el régimen capitalista y heterosexual, sino que al estar al alcance de todxs, pueden ser usados como forma de resistencia y «desmontar las programaciones de género». Justamente cada «mala configuración»; «cada mala cita del código de género», aparece como resistencia.

Todo lo anterior implica que lo trans, las modulaciones de sus corporalidades y el devenir de sus subjetividades ponen en jaque el adultocentrismo; las experticias psi y el saber biomédico. Estos en general buscan invalidar la autoridad epistémica trans en la construcción del saber sobre su propio cuerpo, desechando sus testimonios en primera persona, infantilizando sus corporalidades más allá de la edad.

Particularmente, las infancias trans son disruptivas por presentarse, aparecer e irrumpir en el mundo desde la transexualidad, que de por sí es avasallada por un paternalismo médico que quiere establecer qué es, qué no es, y cómo debe ser lo trans. También encarnan y visibilizan el *tecnogénero*, lo que implica la performatividad; la subversión trans que rompe el esencialismo, el quietismo, donde solo es válida la operación de reasignación que adecua lo que parece inadecuado. Se valen de dispo-

sitivos para construir su propia subjetividad, su testimonio corpóreo. Se sirven de los instrumentos y tecnologías que han oprimido sus cuerpos para liberarlos: la vestimenta, los gestos, la voz, el juego, los peinados, los juguetes, los libros, los movimientos. En definitiva, son parte de las modulaciones que constituyen subjetividades en constante devenir. Su existencia siempre posibilita seguir ejercitando y modulando espacios encarnados de acción política y resistencia.

2.3. Modulaciones del cuerpo poshumano

A lo largo de la historia del pensamiento occidental, podemos encontrar una historia del cuerpo y de la corporalidad. Ambos conceptos presentan un matiz diferencial; cuando hablamos de cuerpo hacemos referencia a las dimensiones físicas y somáticas; corporalidad se refiere a la experiencia corporal de la vida que incluye dimensiones emocionales, así como los componentes psíquicos, sociales o simbólicos.

El devenir histórico muestra claramente las recurrentes alusiones negativas en torno al cuerpo y a la corporalidad. Desde las posiciones socrático-platónicas pasando por el medioevo, dominado por los dogmas del cristianismo, hasta la modernidad y su proyecto de la racionalidad ilustrada, somos pensados y valorados desde el anticuerpo, desde la consideración de la corporalidad como el ámbito de una negatividad que debe o bien dejarse de lado para poner en valor otros aspectos humanos, o bien disciplinarse a fin de lograr cuerpos dóciles que sean parte de subjetividades del mismo tenor.

Sin embargo, esta historia de la negación de la corporalidad conlleva un anverso, la mutación hacia una valorización del cuerpo impulsada por el capitalismo. Esta inversión hacia una concepción positiva del cuerpo no ocurre sin más, sino a partir de una dinámica que produce manufacturas y cuerpos sanos y fuertes para asegurar las cadenas de la maquinaria industrial.

De esta manera comienza una historia de valoración corporal que puede leerse desde dos perspectivas. En primer lugar, la filosofía de la sospecha pone en evidencia la primacía de la corporalidad y abre una línea filosófica que denuncia los avatares, dolores, excesos, sujeciones y formas de dominación y control sobre el cuerpo. En segundo lugar, esta nueva perspectiva no fija su mirada solo en aspectos negativos, sino que anticipa en las nuevas tecnologías el comienzo de otra modulación de la corporalidad, es decir, la idea del cuerpo ampliado.

La idea de cuerpo ampliado atraviesa distintas épocas con diversas significaciones. Desde la Antigüedad podemos encontrar intervenciones que dan solución a disminuciones del cuerpo. Se trata, entonces, de darle la sensación de completitud al cuerpo, que, además, en algunos casos funciona como posibilidad para que la persona pueda continuar con su actividad. La Edad Media también encuentra en las prótesis una forma de completar el cuerpo, pero por sobre todo de ocultar deformidades. El Renacimiento halla mejoras en los primeros aportes de la ciencia y la medicina. Pero, a partir de la Modernidad, con el paulatino desarrollo tecnológico y su mirada mecanicista⁹ del mundo, se da paso a la noción de funcionalidad en las prótesis a fin de garantizar en los cuerpos la continuidad de una normalidad en la vida cotidiana y laboral (Norton, 2007).

Los siglos XX y XXI son el ámbito para un cambio en las miradas sobre la subjetividad. Las transformaciones del yo a partir de la corporalidad intervenida abren nuevos horizontes de comprensión y análisis. La centralidad del cuerpo en la posmodernidad no se limita a su mera dimensión somática, sino que alcanza nuevas posibilidades de transformación personal y modelado del yo (Pedraza, 2004). Asimismo, estas aperturas hacia otros horizontes están estrechamente ligadas a las posibilidades tecnológicas de la época. Los avances en la medicina favorecen estos propósitos que, a su vez, inter-

vienen en nuevas incursiones estéticas. La satisfacción personal e individual entre el correlato del yo y la corporalidad aparecen como la norma del dictamen estético y cultural del presente.

Otra dimensión que auspician las nuevas tecnologías digitales, son las ampliaciones y reparaciones corporales. El salto hacia un ser humano que pueda abandonar las limitaciones de la carne promete una multiplicidad de formas, expresiones y modos de ser que trascienden la condición fisiológica conocida hasta hoy¹⁰. Desde mediados del siglo XX, con el desarrollo de la cibernética, se abre una nueva dimensión, el poshumanismo. Al ser humano ya no le alcanza con la superación de la originaria animalidad, tampoco con las mejoras funcionales que la protésica puede ofrecer, sino que necesita ir más allá. La posibilidad del salto final hacia la búsqueda de la inmortalidad tiene lugar en el mundo cibernético y digital.

Sin embargo, en la contracara de estas posibilidades optimistas se esconden los objetivos e ideales del control de la biopolítica. Las nuevas tecnologías dispararon un universo de decodificación digital que tiene repercusiones no solo en la naturaleza sino en nosotros. Los alcances de estas tecnologías pueden modificar y alterar las percepciones que el yo tiene de su propio cuerpo. Las consecuencias no se quedan en planos médico-estéticos, sino que abren un debate sobre los nuevos mecanismos de control. Ampliar nuestro cuerpo hacia horizontes impensados trae, a su vez, la sofisticación de los mecanismos de vigilancia y regulación. Como un eterno retorno de lo mismo, como una serpiente que muerde su propia cola, el desafío humano de la ampliación de los propios límites conlleva en su dinámica nuevos límites.

CONCLUSIÓN

A partir de la distinción entre moldeado y modulación, podemos ver que los procesos de subjetivación contemporáneos están

atravesados por lógicas internas que producen la subjetividad en una dinámica de variación continua. El desplazamiento de la sociedad disciplinar hacia la sociedad de control deja en evidencia que el contexto contemporáneo se desprende de la idea cerrada de un sujeto identitario y lo piensa más allá de la unidad biológica. Siguiendo esta pista metodológica, expusimos dos modulaciones que dan cuenta de tal dinamismo.

Las modulaciones del cuerpo sexuado, por ejemplo, nos hacen ver que el discurso sobre la sexualidad comienza a construirse alrededor de un dispositivo de poder, cuya función es producir disciplinamiento sobre los cuerpos. En lugar de pensar que la sexualidad es reprimida, esta perspectiva demuestra que es, más bien, controlada desde un discurso de verdad. De allí que la noción de «normalidad» es, en realidad, un efecto de poder. En este sentido, las modulaciones del cuerpo sexuado indican que ese aspecto de la corporalidad está sujeto a un proceso de variación en el marco de prácticas, discursos y dispositivos de poder.

En relación con esto último, vimos una deriva de esta discusión en una modulación más concreta, referida a los cuerpos trans en las infancias. En esta perspectiva, salta a la luz un fuera de la norma. Así, los cuerpos

que se constituyen desde la transexualidad, desafían la heteronorma como paradigma; y, enfocado desde las infancias, aspecto mucho más preso de los dispositivos de control, queda claro que los procesos de subjetivación contemporáneos visibilizan individuos e identificaciones múltiples y permiten la configuración de otros modos de existencia.

Por otra parte, las modulaciones del cuerpo poshumano nos hacen un llamado de atención acerca de cómo el concepto de cuerpo humano se desplaza históricamente y adquiere nuevos matices a partir de su imbricación con las nuevas tecnologías y los avances en la prótesis. Esto es el indicio de procesos y dinámicas de transformación de la experiencia corporal, en los cuales se evidencia un cruce de las fronteras y límites de la carne, hacia experiencias somáticas cuyos efectos son aún desconocidos. Este punto resulta de gran interés por cuanto expresa potenciales de variación continua sobre los cuerpos y, a la vez, sofisticación de los instrumentos de control, que adoptan nuevas formas de ejercer el poder sobre las corporalidades. Lo importante es enfocar que, desde un abordaje interdisciplinario, es completamente plausible enmarcar las corporalidades en dinámicas de variación que producen cuerpos con singularidades irreductibles.

Bibliografía

- Deleuze, G. (1996). «Post-scriptum sobre las sociedades de control». En: *Conversaciones (1972-1995)*. Valencia: Pre-Textos. pp. 247-255
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Foucault, M. (2014). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Guerrero Mc Manus, S., y Muñoz, L. (2018). Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: del esencialismo al sujeto del saber. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 14 de mayo de 2018, e168
- Méndez, P. (2014). «Deleuze: ¿qué es la modulación?». En: Díaz, E. (ed.). *Gilles Deleuze y la ciencia. Modulaciones epistemológicas II*. Buenos Aires: Biblos. pp. 165-175
- Norton K., (2007). Un breve recorrido por la historia de la protésica, *Revista In Motion*, 17 (7)
- Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. En: Laverde T. et al., *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 61-72
- Preciado, P. (2014). *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: FCE
- Sibilia, P. (21 de diciembre de 2005). *El hombre postorgánico, el sueño de trascender nuestra condición biológica «demasiado humana» con la ayuda de las tecnologías digitales*. <https://www.educ.ar/recursos/115798/paula-sibilia-el-hombre-postorganico-el-sueno-de-trascender->
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: La cebra-Cactus
- Stone, S. (2015). El imperio contrataca. Un manifiesto postransexual. En P. Galofre y M. Missé (Eds.), *Políticas Trans. Una Antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*, pp. 31-66. Barcelona: Egales

¹ El presente escrito recoge algunas conclusiones parciales y discusiones llevadas a cabo por un equipo interdisciplinar en el marco del proyecto de investigación «Modulaciones de la corporalidad en los procesos de subjetivación contemporáneos» (2020-2021), efectuado en la Universidad de Congreso (Sede Este - Mendoza), financiado por dicha institución. El equipo de investigación está integrado por alumnos y profesores de las áreas de formación general y complementaria de la carrera de Psicología.

² Universidad de Congreso, CONICET. Mendoza. Contacto: luisnicolasperrone@gmail.com

³ Universidad de Congreso. Mendoza. Contacto: florsilvestri99@gmail.com

⁴ Universidad de Congreso, CONICET. Mendoza.
Contacto: cartechinipia@profesores.ucongreso.edu.ar

⁵ Universidad de Congreso, IESDyT-001. Mendoza.
Contacto: gruccimarcelod@profesores.ucongreso.edu.ar

⁶ Universidad de Congreso, IESDyT-001. Mendoza.
Contacto: gonzalezmonica@profesores.ucongreso.edu.ar

⁷ Universidad de Congreso. Mendoza. Contacto: dariocardenas714@gmail.com

⁸ Universidad de Congreso. Mendoza. Contacto: quirogaea@profesores.ucongreso.edu.ar

⁹ Paula Sibilia (21 de diciembre de 2005) indica que «esa verdadera ‘mutación’ no ocurre en el vacío, sino en un contexto sociocultural, político y económico muy específico: las sociedades occidentales de los últimos años, aglutinadas por el protagonismo de un mercado en veloz proceso de globalización. En ese cuadro, la tecnología desempeña un papel fundamental, y no es un detalle menor el tránsito de las maquinarias analógicas y mecánicas hacia los dispositivos digitales e informáticos que ahora conforman nuestro paisaje cotidiano».

¹⁰ Paula Sibilia (21 de diciembre de 2005), explica que «con la teoría molecular del código genético, por ejemplo, la vida se ha convertido en información y la naturaleza se ha vuelto programable, ingresando –ella también– en el proceso de digitalización universal que marca nuestra era».